



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Violencia y migración en Michoacán

Autor: Aguilar Ortega, Teodoro

Forma sugerida de citar: Aguilar, T. (2023). Violencia y migración en Michoacán. En A. Santana, y R. Domínguez (Coords.), *Exilio, refugio y migración en Latinoamérica* (pp. 183-199). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

Publicado en: *Exilio, refugio y migración en Latinoamérica*

Diseño de portada: Brutus Higueta, Marie-Nicole

Diseño de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

Imagen de portada: Santana, Adalberto

ISBN: 978-607-30-7636-4

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8
Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

VIOLENCIA Y MIGRACIÓN EN MICHOACÁN

Teodoro Aguilar Ortega

INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno que tiene larga data en Michoacán. La expulsión de población se observa en los 113 municipios de la entidad, en menor o mayor grado, sin embargo, está presente en la vida de todos los michoacanos. Tal parece que esta migración se ha convertido gradualmente en un factor cultural y de costumbre, aunque los factores económicos siguen siendo fundamentales.

Se observa que tradicionalmente ha existido un flujo constante de migrantes michoacanos hacia los Estados Unidos desde principios del siglo pasado, aunque dicho flujo tuvo un aumento importante durante el Programa Bracero de los años cuarenta del siglo pasado, pues al finalizar aquel programa, el conocimiento sobre rutas y destinos facilitó la salida de miles de michoacanos.

Sin embargo, ahora pareciera que la migración de los michoacanos ha estado en función de los problemas económicos y de seguridad en la entidad. Como ha sido el caso de los graves problemas de inseguridad que se han vivido en Michoacán desde principios de los años noventa del siglo pasado, pero que apenas hace cinco años se hizo notar en el ámbito nacional. Esta etapa de inseguridad pudo haber provocado un cambio en el patrón migratorio de la entidad y aparentemente ahora los municipios más inseguros se han convertido en los que mayor número de población pierden por causa de la migración.

Empero, los datos muestran que la principal causa de la salida de michoacanos hacia la Unión Americana ha sido la falta de ingresos, como ocurrió con la crisis mexicana de principios de los ochenta del siglo pasado y su extensión en la segunda mitad de la misma década, que significaron un duro golpe para el bienestar de las familias mexi-

canas, aunque los efectos se resintieron en mayor medida en entidades como Michoacán.

Sumado a lo anterior, en los últimos cinco años, según el gobierno estatal, los graves problemas de inseguridad que existen en la entidad han provocado un cambio en el patrón migratorio y pareciera que ahora los municipios más inseguros se han convertido en los que mayor número de población pierden por causa de la migración, asociada principalmente a la violencia.

Aunque, a decir verdad, la violencia tampoco es un fenómeno nuevo en Michoacán, pues a principios de la década de los noventa la entidad sufrió una escala de enfrentamientos entre grupos delincuenciales que provocaron una gran cantidad de asesinatos, los cuales tuvieron otro auge de 2007 a 2009, que concluyó con la etapa más sangrienta del Operativo Michoacán y la Guerra contra las Drogas de Felipe Calderón, que provocaron el surgimiento de otros grupos organizados conocidos como Autodefensas.

Lo anterior ha dado pie a que también el gobierno federal señale reiteradamente que la violencia por parte de los grupos criminales es la causante de la huida de miles de familias que salen de Michoacán escapando de la violencia, aunque la evidencia empírica demuestra lo contrario. Y es que esta violencia tiene su explicación en la deplorable situación económica de nuestro país, que ha sido un aliciente para la bonanza de dos actividades en la entidad: la migración y el narcotráfico.

Además de las estrategias neoliberales han alentado una nueva forma de apropiación de los recursos, ahora de forma más agresiva y directa, sin importar la población. De esa manera, se patrocinan grupos paramilitares que provocan miedo entre la población a fin de imponer políticas acordes a la acumulación acelerada de riqueza, mediante el despojo y la explotación laboral.

Por lo anterior, el objetivo del presente trabajo es hacer un análisis sobre la influencia que ha tenido la inseguridad en el incremento del flujo migratorio en la entidad; comprender si la migración michoacana ha tenido como causa la violencia o si responde a otros factores. La tesis principal de este trabajo es que la migración en Michoacán tiene sus raíces en la difícil situación económica de nuestro país y, si bien mantiene un flujo permanente, éste se incrementa o se reduce

con las fluctuaciones económicas; de esa manera, la violencia será un factor más para promover la migración, pero no es determinante. Se pretende hacer un análisis entre aquellos municipios michoacanos con los mayores problemas de inseguridad y el flujo migratorio observado en la entidad en los últimos 20 años.

MIGRACIÓN EN MICHOACÁN

La migración se define como el desplazamiento de personas que se produce de un lugar de origen a otro de destino con la intención de cambiar, temporal o definitivamente, de residencia.¹ En ese sentido, la migración michoacana hacia Estados Unidos no es un fenómeno reciente, su auge comenzó a mediados del siglo pasado cuando el gobierno norteamericano creó el Programa Bracero, el cual alentó la incorporación de trabajadores mexicanos a las actividades agrícolas en aquel país. Al finalizar el mencionado programa, muchos campesinos michoacanos, que habían trabajado en Estados Unidos adscritos a él, contaban con la experiencia y los conocimientos necesarios para continuar su traslado circular y regular hacia aquel país. De esta manera, el conocimiento adquirido por los braceros promovió de manera permanente la migración de michoacanos hacia el país del norte.

Por las razones anteriores, en 1980 el total de michoacanos que habían salido de sus localidades para vivir en Estados Unidos era de 489 mil 79 personas; sin embargo, a causa de las reiteradas crisis económicas en nuestro país, en apenas una década fueron expulsados casi la misma cantidad de michoacanos, por lo cual, en 1990 alcanzaron la cifra de 881 mil 842; para ese año, casi 20% de la población michoacana estaba en Estados Unidos. Sumado a ello, durante la década de los noventa del siglo pasado, más de medio millón de michoacanos partieron rumbo al país del norte y en 2000, el número de emigrantes oriundos de esa entidad alcanzó la cifra de casi 1.5 millones en la Unión Americana.²

¹ Teodoro Aguilar Ortega, "Migración y dinámica poblacional en Michoacán", en *Ketzalcalli*, núm. 1, México, Universidad de Quintana Roo, 2013, p. 64.

² Consejo Nacional de Población, *Indicadores demográficos básicos 1990-2010*, México, Conapo, 2011.

Por otra parte, si se observan los flujos migratorios por periodo, se hace evidente que las etapas de mayor expulsión de población en Michoacán comienzan en los años ochenta del siglo pasado, pues hasta 1970 el flujo migratorio mantuvo una constante,³ hasta ese año apenas 9% de los michoacanos había emigrado a Estados Unidos, y en 1980 ya eran 14%; sin embargo, en esa década la migración se disparó y fueron expulsados 392 mil 767 michoacanos.⁴

El INEGI reporta que hasta 2000, de cada mil habitantes de Michoacán 42 habían salido con rumbo a Estados Unidos, con la intención de cambiar de residencia,⁵ tal promedio corresponde a 166 mil migrantes anuales. Para hacer una comparación, en ese mismo periodo el promedio para todo el país era de 16 por cada mil.⁶ Es decir, los michoacanos siempre han tenido una mayor predisposición para irse al “Norte”, casi el triple del promedio nacional. De hecho, en la última década del siglo pasado, de cada diez migrantes que salían de nuestro país, uno era michoacano.⁷

En los primeros años de la década de los noventa hay una cierta estabilización del flujo migratorio con respecto a la década anterior, 23% de la población michoacana había emigrado al país del norte en 1995. Pero en la segunda mitad de los años noventa nuevamente hay un repunte de la migración y ésta crece de manera acelerada hasta llegar en 2000 a 27% de la población michoacana expulsada de sus localidades.⁸

En la primera década de este siglo la migración michoacana ha mantenido una tendencia constante, pues en esos años más de medio millón de michoacanos se fueron a vivir a Estados Unidos, y en 2010 alcanzaron la cifra de dos millones, que corresponden a 32% de la población michoacana. Sumado a ello, el gobierno de Michoacán señala que de 2010 a 2012 salieron de la entidad un promedio de 165

³ Gustavo López Castro, “Migración, desarrollo y regiones”, en José Luis Calva, *Políticas de desarrollo regional*, México, UNAM/Porrúa, 2007, p. 102.

⁴ Consejo Nacional de Población, *Indicadores demográficos básicos...*

⁵ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *La situación demográfica en México*, México, INEGI, 2007.

⁶ López Castro, *op. cit.*, p. 102.

⁷ Aguilar Ortega, *op. cit.*, p. 65.

⁸ *Ibid.*, p. 68.

mil personas anualmente con rumbo a Estados Unidos.⁹ Para una población de 4.3 millones, esa cantidad significa que cada año 4% de su población era expulsada.

Por todo lo anterior, en 2015 el número aproximado de michoacanos en la Unión Americana era de 2.1 millones, correspondientes a 32% de la población en la entidad.¹⁰ Prácticamente se puede establecer que uno de cada dos michoacanos radica permanentemente en la Unión Americana a la mitad de la segunda década de este milenio.

NEOLIBERALISMO Y VIOLENCIA

El neoliberalismo ha reactivado el acelerado proceso de acumulación capitalista mediante el despojo y la explotación,¹¹ de esa manera, la apropiación de tierras campesinas, comunales o ejidales y la explotación laboral de millones de trabajadores han provocado la enorme desigualdad que existe en muchas partes del mundo, donde se genera enorme riqueza que va a parar a algunas manos, mientras que al mismo tiempo se incrementa la pobreza entre la población. Este proceso va acompañado de acuerdo a acuerdos económicos y políticos entre las élites de las naciones.

Para el caso mexicano, las reformas estructurales llevadas a cabo por el gobierno han tenido como fin principal legalizar el despojo de los bienes y recursos públicos en favor de las grandes corporaciones transnacionales, así como la desregulación y flexibilización laboral para asegurar la completa sumisión de los trabajadores a los designios de los empresarios y evitar conflictos laborales que perjudiquen la producción y las ganancias.

En la etapa más aguda del neoliberalismo, esas políticas de Estado se han impuesto a través de la violencia contra la población, como fue el caso de la Guerra contra las Drogas de Felipe Calderón Hinojosa

⁹ Véase <<http://www.sinembargo.mx/14-11-2012/428983>> (fecha de consulta: 21 de mayo de 2014).

¹⁰ Teodoro Aguilar Ortega, *Población y migración en Michoacán. Un análisis regional*, México, UNAM, 2018, p. 140.

¹¹ Miguel Ángel Vite Pérez, "Los territorios ilegales mexicanos y la violencia regional en Michoacán", en *Política y Cultura*, núm. 46, México, UAM, 2016, p. 103.

en 2006,¹² cuyo propósito principal fue preparar el terreno para implementar las más intensas reformas estructurales de despojo y saqueo, llevadas a cabo por el gobierno de Enrique Peña Nieto. La Guerra de Felipe Calderón comenzó con un despliegue de militares en su tierra natal mediante el Operativo Conjunto Michoacán, el 10 de diciembre de 2006.

Sin embargo, la violencia tiene otros antecedentes en México, pues desde el inicio del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, en 1988, las condiciones económicas y de seguridad nacional tuvieron un cambio importante en nuestro país, debido a la ola de privatizaciones y al desmantelamiento del Estado de bienestar que provocó un incremento acelerado de la pobreza y la marginación.

De esa manera, la desaparición de las instituciones encargadas de apoyar a los productores agrícolas mexicanos estimuló la transformación productiva en diversas regiones del país hacia bienes altamente demandados en Estados Unidos, así como la aparición y ampliación de grupos que buscaban apoderarse de los beneficios obtenidos por la producción y exportación de drogas, acorde con el nuevo modelo de acumulación. Es decir, las políticas neoliberales determinan que las ganancias deben incrementarse sin importar las consecuencias.

La Guerra contra las Drogas (2006-2012) es ejemplo de lo anterior, no tenía como objetivo principal contener la violencia en el país, sino que buscaba fortalecer el control de la población mediante el miedo y la desesperación con el despliegue del ejército en las calles. Comenzó en Michoacán porque el Puerto de Lázaro Cárdenas se convirtió en el principal punto de ingreso de sustancias ilícitas en su paso hacia Estados Unidos, y los grandes montos económicos que genera el tráfico de drogas comenzaron a llamar la atención de diversos grupos, tanto legales como ilegales.

En ese sentido, el Operativo Michoacán no pretendía detener la violencia social, sino trasladar el control del tráfico, así como sus ganancias, hacia grupos ligados al poder político, acorde con las normas neoliberales de acumulación acelerada y despojo de riqueza, sin importar su origen. Ejemplo de lo anterior es que, a pesar del despliegue

¹² Alejandro Madrazo Lajous *et al.*, “Los combates: la ‘Guerra contra las Drogas’ de Felipe Calderón”, en *Nexos*, abril de 2017.

de 10 mil elementos de las fuerzas federales, oficialmente ocurrieron en Michoacán 1 349 homicidios ligados al narcotráfico en 2006, mientras que en 2007 hubo 1 484 asesinatos; por su parte, en 2008 la cifra fue de 1 906 muertes por esas mismas causas, con otro incremento en 2009 cuando hubo 2 265 decesos, con una ligera baja en 2010 cuando se registraron 2 029 asesinatos, mientras que en 2011 fueron 2 272 las muertes y, finalmente, en 2012 sucedieron 2 287 asesinatos en Michoacán.¹³

Es decir, en los seis años que duró el Operativo Michoacán los asesinatos que reconoce el Estado, ligados a la Guerra contra las Drogas, se incrementaron 70%, aunque falta descubrir aquellas muertes que no se reportaron o de las cuales se ocultó la información.¹⁴ Por lo que la entidad se convirtió en un laboratorio para experimentar la reacción de la sociedad ante la violencia tolerada y a veces promovida por el Estado.

Esas políticas posteriormente se implementaron en todo el país a fin de que la sociedad mexicana estuviera más al pendiente de la Guerra contra las Drogas y considerara menos importante la defensa de los recursos y bienes nacionales, para que éstos pudieran ser privatizados y explotados por grandes transnacionales. Eso implica que la relación entre la Guerra contra las Drogas y la violencia que desencadenó no están ligadas a las prácticas tradicionales de las localidades michoacanas, es decir, en las zonas agrícolas se mantuvo esa costumbre, lo mismo que en las regiones de mayor migración ésta se mantuvo casi inalterada a pesar de la violencia.

VIOLENCIA EN MICHOACÁN

Una vez que concluyó el Operativo Michoacán en 2012, junto con el sexenio de Felipe Calderón, la violencia existente en la entidad pro-

¹³ Miguel García Tinoco, "Michoacán fue el inicio de la crisis; combate al crimen", en *Excelsior*, 12 de diciembre de 2012.

¹⁴ Según algunas publicaciones, la población mexicana sólo se ha enterado de menos de la mitad de los eventos asociados a la Guerra contra las Drogas. Mientras que en Michoacán sólo 41% de los eventos se reportaron. Véase Saúl Hernández, "Las 5 cosas que no sabías y tienes que saber de la 'guerra' en el periodo de Felipe Calderón", enero de 2017. En <https://www.vice.com/es_latam/article/gyebnw/cinco-cosas-no-sabias-tienes-saber-guerra-periodo-felipe-calderon> (fecha de consulta: 6 de febrero de 2019).

vocó que se aplicara la segunda fase, pues el despojo de los bienes michoacanos no había concluido. De esa manera, en febrero de 2013 un grupo de hombres armados que se denominaban a sí mismos Auto-defensas, comenzaron a operar en la entidad apoyados por el gobierno federal. Así, por encima de toda lógica y legalidad, se alentó la lucha de un grupo criminal contra otro, a fin de crear las condiciones ideales de desmantelamiento de organismos e instituciones gubernamentales, en favor de grupos privados, como las empresas mineras.

Esos factores provocaron que, una vez terminado el sexenio de Felipe Calderón, surgieran grupos armados alejados de la legalidad, pero tolerados y promovidos por el gobierno; de esa manera, en febrero de 2013 el surgimiento de las llamadas Autodefensas en Michoacán provocó que las luces se dirigieran hacia esa entidad y se le considerara como una de las más violentas del país. A partir de ahí se ha señalado a esta entidad, donde el crimen organizado comenzó a moldear y transformar la vida cotidiana en los últimos años.

Como en todo el país, el desmantelamiento de las instituciones encargadas de apoyar al campo mexicano llevó a que algunos productores agrícolas michoacanos tuvieran una reconversión productiva hacia bienes de alto consumo en Estados Unidos, de esa manera comenzaron a surgir amplias áreas de producción de drogas naturales y sintéticas, sobre todo en la llamada Tierra Caliente de Michoacán.¹⁵ Dichas áreas de cultivo comenzaron a crecer desde fines de los años ochenta del siglo pasado y provocaron desplazamiento de campesinos y robo de tierras, lo que a su vez incrementó la violencia en la entidad, debido a que muchos propietarios agrícolas eran obligados a sembrar ese tipo de bienes o a ceder sus tierras, y quienes se negaban eran asesinados.

¹⁵ La llamada Tierra Caliente es una franja que abarca cinco entidades de nuestro país e incluye a 52 municipios de manera oficial. Los gobiernos de las entidades por donde atraviesa la Tierra Caliente ubican a ésta desde la parte este de Guerrero (10 municipios), pasando por el noroeste del Estado de México (11 municipios), el norte michoacano, exceptuando la costa (22 municipios), el noreste de Jalisco (4 municipios) y el norte de Colima (5 municipios). Para Michoacán, la Tierra Caliente es un valle de temperaturas extremas, bajas precipitaciones y humedad, pero con numerosos ríos, lagos y lagunas que lo hacen fértil, incluye una franja de tierra que ingresa por la parte este de la entidad que abarca a los municipios de Huetamo, San Lucas, Tiquicheo y Tuzantla y atraviesa Michoacán hasta su parte oeste en los municipios de Tepalcatepec y Buenavista. En su parte sur la Tierra Caliente de Michoacán está delimitada por la Sierra Madre y al norte por los bosques templados donde ha prosperado la zona aguacatera.

Lo anterior significó un aumento en el número de asesinatos en Michoacán, tanto, que la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes fue el doble del promedio nacional. Así, mientras en 1990 el promedio nacional era de 17 homicidios por cada cien mil habitantes, en Michoacán era de 30 homicidios en ese mismo año. A pesar de todo lo anterior, la realidad era diferente a la señalada por el gobierno, pues Michoacán no era el estado mexicano más violento; en ese año, Guerrero encabezaba la lista de las entidades más violentas, con más de 50 homicidios por cada cien mil habitantes. Por su parte, Michoacán se colocaba en cuarto lugar, detrás del mencionado Guerrero, Durango y Oaxaca.

Desde principios de la década de los años noventa del siglo pasado las cambiantes condiciones económicas indujeron un proceso de ampliación gradual del área de influencia del crimen organizado, sobre todo en 1992, cuando hubo una lucha interna que provocó un promedio de 44 homicidios por cada cien mil habitantes en Michoacán, mientras que en el ámbito nacional dicho promedio era de 19.¹⁶

Aunque la violencia no se ha distribuido por igual en Michoacán, pues en 1992 en los municipios de Tierra Caliente el promedio de asesinatos era de 85 por cada cien mil habitantes, mientras que en los que estaban ubicados fuera de Tierra Caliente el promedio de homicidios era de 30 asesinatos en ese mismo año. Ello se explica por el hecho que en Tierra Caliente han existido añejos problemas de posesión de tierra y falta de títulos de propiedad; sumado a ello, las condiciones geográficas de ese territorio lo hacen ideal para la siembra de enervantes, y su difícil acceso lo hace fácil de defender.

En la segunda etapa de mayor violencia en Michoacán el promedio de asesinatos en el primer grupo de municipios en 2006 fue de 63 asesinatos por cada cien mil habitantes y en los del segundo grupo fue de 20. Ya en 2009 en plena Guerra contra las Drogas los municipios de Tierra Caliente tuvieron un promedio de 50 asesinatos por cada cien mil habitantes y en aquellos municipios ubicados fuera de Tierra Caliente fue de 20. Es decir, en los municipios de Tierra Caliente michoacanos

¹⁶ Véase José Merino *et al.*, 2014. En <<http://www.animalpolitico.com/blogueros-salir-de-dudas/2014/01/21/michoacan-en-datos-parte-dos-decadas-de-violencia/#axzz36JxPN0bc>> (fecha de consulta: 29 de mayo de 2014).

el promedio de asesinatos es casi el triple que en los ubicados fuera de esa región.

Dicho suceso también se consiguió debido a que desde mediados de los años noventa del siglo pasado el dinero recibido por la exportación de cultivos ilícitos dinamizaba la economía estatal y aún más en los centros de operación criminal como Apatzingán, Aguililla, Arteaga y Nueva Italia; los dólares del narcotráfico se invertían en las localidades y servían también para pagar las fiestas patronales de los pueblos, así que la población se beneficiaba de manera indirecta y aceptaban ese tipo de actividades en su territorio, pues eran éstas quienes mantenían la economía local.¹⁷

La relativa calma en Michoacán se mantuvo durante más de una década, pues mientras en 1992 Michoacán contaba con un promedio anual de 44 homicidios por cada cien mil habitantes, esa media bajó aceleradamente durante los siguientes años debido a las razones mencionadas y en 2004 la entidad contaba con un promedio de apenas trece asesinatos por cada cien mil habitantes (el promedio nacional era de nueve). Sin embargo, la relativa calma en la entidad comenzó a decaer en los siguientes dos años y la cifra de asesinatos tuvo un aumento al situarse en un promedio de 16 por cada cien mil habitantes en 2005 y 23 asesinatos en 2006. Lo anterior a causa de un reacomodo en el área de influencia del crimen organizado, sobre todo por la llegada de otros cárteles de la droga a la entidad, lo que fomentó un incremento en la tasa de homicidios.

La desaparición de la calma en Michoacán se agudizó cuando el gobierno de Felipe Calderón inició su narcoguerra a fines de 2006, cuyo pretexto era que en ese año habían ocurrido un total de 500 asesinatos en esa entidad. Aunque si bien la llegada de grandes contingentes de soldados y policía federal a Michoacán redujo el promedio de asesinatos en 2007 a sólo trece por cada cien mil habitantes, los resultados

¹⁷ La Familia Michoacana tenía un código de ética muy estricto y según sus lineamientos no agredían a la población, evitaban los secuestros, robos y extorsiones en los lugares donde operaba, pues les convenía que existiera relativa calma a fin de no atraer la atención de la policía o el ejército; además, de esa manera se ganaban la confianza y aceptación de la población. Véase <<http://www.republicayglobalizacion.com/r/index.php/parks-home/80-ryg/articulos/mexico/272-michoacan-la-tierra-caliente-en-llamas>> (fecha de consulta: 29 de mayo de 2014).

fueron temporales, pues en 2008 aumentaron a 15 asesinatos por cada cien mil habitantes, y a 22 en 2009.¹⁸

En este punto es interesante reflexionar si el incremento de la violencia en Michoacán fue producto de un aumento en la actividad de los grupos criminales o fue causada por la guerra contra el narco por parte del gobierno de Calderón. La gente en Michoacán asegura que fue a causa de esa guerra contra el narcotráfico que la población michoacana ha sufrido mayores penurias, pues de otra manera hubiera retornado la calma a la entidad una vez que los grupos criminales se reorganizaran.

Aunque la guerra contra el narcotráfico no sólo afectó a los michoacanos, pues ésta tuvo efectos desastrosos en el ámbito nacional. Por ejemplo, si bien en Michoacán el promedio de asesinatos siempre había estado por encima del promedio del país, a partir de 2010 se revirtió tal situación y en ese año el promedio de asesinatos se situó en 17 homicidios por cada cien mil habitantes en la entidad, mientras el promedio nacional era de 18. En 2011 el promedio michoacano era de 19 y el nacional de 24 asesinatos por cada cien mil habitantes. Finalmente, para concluir el sexenio de Calderón el promedio nacional de asesinatos en 2012 fue de 23, y el de Michoacán de 18 asesinatos por cada cien mil habitantes.¹⁹

VIOLENCIA Y MIGRACIÓN EN MICHOACÁN

Según el Consejo Nacional de Población de México, en su publicación sobre Índice de intensidad migratoria 2010, el municipio de Morelos,

¹⁸ José Merino *et al.*, “Cuerpos sin nombre”, en *Nexos*, México, diciembre de 2012, pp. 23-31.

¹⁹ Estos datos no explican por qué Felipe Calderón inició la lucha contra el narco en Michoacán, siendo que debió haber iniciado en Guerrero y Durango, pues los asesinatos en esas entidades estaban ligados al narcotráfico. Tampoco queda claro si la lucha comenzó en Michoacán por ser esta entidad donde nació Felipe Calderón. Más bien pareciera que el objetivo era acabar con el grupo denominado La Familia a fin de darle cabida a otro grupo criminal y hacerse de los recursos que obtenía La Familia por el cultivo y traslado de droga a los Estados Unidos, tal hipótesis se refuerza por el hecho de que grupos de autodefensas acusan al gobierno de proteger a los líderes de Los Caballeros Templarios. En <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/07/13/acusa-abogada-de-mireles-al-gobierno-federal-de-proteger-a-201cla-tuta201d-8982.html>> (fecha de consulta: 31 de julio de 2014).

ubicado al norte de la entidad en los límites con Guanajuato, es el que cuenta con la mayor incidencia migratoria en la entidad y además ocupa la tercera posición nacional de entre los municipios con mayor expulsión de población. Sin embargo, según datos del INEGI sobre la tasa de homicidios, este municipio tradicionalmente ha sufrido de una nula existencia de asesinatos a causa del crimen organizado. Ni en 1992, ni en 2007-2012, que fue la época más sangrienta por el Operativo Michoacán, tampoco de 2013 a 2017 ocurrieron asesinatos relacionados con el crimen organizado en este municipio.

Es decir, el municipio de Morelos es el que mayor número de personas pierde por concepto de la migración y en donde la violencia ha sido casi nula; en este sentido, las causas de la migración en este municipio son ajenas a la violencia. Sumado a ello, de 2000 a 2005 del municipio de Morelos fue expulsado 24% de su población, mientras que de 2005 a 2010, que es cuando se recrudeció la violencia en la entidad, apenas salió 11%.²⁰ Como corolario, se tiene que por lo menos en el municipio de Morelos el flujo migratorio se mantuvo ajeno a los crímenes, pues no hay evidencia que correlacione la migración con la violencia.

El segundo lugar de los municipios michoacanos con mayor incidencia migratoria, según Conapo, es Chucándiro, municipio ubicado al norte de la entidad y adyacente al municipio de Morelos. Chucándiro tuvo también una de las tasas más bajas de homicidios en los últimos años en Michoacán. Aunque en 1992 ese municipio tuvo un promedio de 35 homicidios por cada cien mil habitantes (igual a la media estatal de ese año). Sin embargo, para el periodo 2007-2012 la tasa de asesinatos en ese municipio bajó a tres por cada cien mil.

Durante la primera mitad de la década pasada emigró el 27% de la población de Chucándiro; además, durante la siguiente mitad de la misma década, que es cuando se incrementó la violencia en la entidad, apenas emigró 11%. Nuevamente, la etapa de mayor expulsión de población no corresponde al periodo de mayor violencia, sino que, estadísticamente hablando, no hay evidencia de que ésta haya afectado el flujo migratorio.

²⁰ Consejo Nacional de Población y Vivienda, *Indicadores demográficos básicos...*

Por su parte, el tercer municipio con la mayor incidencia migratoria en la entidad es Huaniqueo, también ubicado al norte de Michoacán y adyacente al municipio de Morelos. Huaniqueo disfruta de una de las tasas más bajas de homicidios en los últimos 20 años. Los municipios de Morelos, Copándaro y Huaniqueo comparten la situación migratoria, de seguridad y la de ser parte de la región Bajío de Michoacán.²¹

Además, en la misma región Bajío existe otro municipio que ocupa la cuarta posición estatal de entre los de mayor incidencia migratoria, que es Puruándiro, el cual, según los datos de Conapo, cuenta con una muy alta incidencia migratoria y ocupa el lugar 28 de entre los municipios mexicanos con mayor migración. Puruándiro, si bien tuvo una tasa de 15 asesinatos por cada cien mil habitantes en 1992, se colocó lejos del promedio michoacano (35 en ese año) y muy lejos del promedio de los municipios de Tierra Caliente (84 en ese año). Además de lo anterior, Puruándiro tuvo un promedio de 15 asesinatos por cada cien mil habitantes durante el gobierno de Felipe Calderón, mientras que los municipios de Tierra Caliente tuvieron un promedio de 63.

En la quinta posición de entre los municipios con mayor migración, según Conapo, está Coeneo; también ubicado al norte de Michoacán e integrante de la región Bajío. Coeneo en 1992 apenas tuvo un promedio de cinco homicidios por cada cien mil habitantes y en la etapa del Operativo Michoacán mantuvo su promedio de cinco asesinatos. De nueva cuenta Puruándiro y Coeneo echan abajo la hipótesis de que los municipios con mayor migración son los que han tenido las mayores tasas de asesinatos, pues en estos municipios la migración es elevada y la inseguridad, baja.

Por su parte, los municipios más violentos en Michoacán han sido por tradición los de Tierra Caliente, sobre todo Tepalcatepec, la Huacana, Huetamo, Carácuaro, Ario, Tacámbaro, Tiquicheo, Arteaga, Aguililla, Churumuco, Tumbiscatío y Tzitzio. Sin embargo, estos municipios no se caracterizan por contar con alta incidencia migratoria. Por ejemplo, Tepalcatepec se encuentra en el lugar 80 de entre los de

²¹ Teodoro Aguilar Ortega, *Desarrollo económico e integración territorial de la región Lerma-Chapala*, México, UAER-Coordinación de Humanidades-UNAM, 2012, p. 89.

menor pérdida de población en la entidad, con un grado medio de intensidad migratoria.²²

Agregado a ello, La Huacana y Huetamo, dos de los municipios más violentos de Michoacán en la última década, se ubicaron entre los municipios con menos migración. Según datos de Conapo, en la posición 84 y 50 respectivamente, con un grado medio de intensidad migratoria. Es decir, estos municipios se colocan en los primeros lugares de violencia, pero en los últimos de intensidad migratoria.

Finalmente, el municipio michoacano donde ambas variables existen, es decir, donde hay elevada pérdida de población y altos índices de violencia, es Tiquicheo, que se ubica en los primeros 20 lugares de entre los municipios con mayor migración en la entidad, con un grado muy alto de intensidad migratoria. Al mismo tiempo, se coloca como una zona de alta inseguridad por los asesinatos y desapariciones.

Por ejemplo, si se analiza por periodos, el municipio de Tiquicheo tuvo un porcentaje de expulsión de población de 2000 a 2005 de 18% y de 2005 a 2015 de 9%. Este último periodo fue el de mayor violencia en la entidad y en Tiquicheo ocurrieron un gran número de asesinatos; sin embargo, durante esta última década la migración se ubica en un rango de 10% de población y la violencia ha disminuido considerablemente. Por lo que existe suficiente evidencia para señalar que, ante la violencia, la población de Tiquicheo no utilizó la migración como un escape.

Finalmente, los datos de Conapo sobre la migración exponen que son 23 los municipios que tienen la mayor incidencia migratoria en Michoacán, todos con muy alta incidencia y extrañamente, todos ellos ubicados al norte de la entidad, fuera de Tierra Caliente. Excepto Tiquicheo de Nicolás Romero, que es el único municipio perteneciente a Tierra Caliente y con una intensidad migratoria catalogada como muy alta.²³ Estos datos sobre migración y violencia muestran que los municipios con el mayor número de asesinatos no corresponden a los que tienen mayores porcentajes de migración, sino que los mayores

²² Consejo Nacional de Población y Vivienda, *Índice de Intensidad Migratoria, México-Estados Unidos, 2010*, México, Conapo, 2012, pp. 112-114.

²³ *Ibid.*, pp. 112-115.

flujos migratorios han salido del norte de la entidad y la violencia se ha concentrado al sur de ésta.

Como resumen se obtiene que los municipios más violentos no se caracterizan por ser los que mayores porcentajes de población pierden por efectos de la migración. Más bien el fenómeno migratorio tiene otros orígenes y en Michoacán tiene su propia lógica. Y es que, de los 27 municipios más violentos en Michoacán, sólo uno tiene un grado muy alto de intensidad migratoria: el mencionado Tiquicheo; trece tienen un grado alto: Carácuaro, Cherán, Chinicuilá, Coalcomán, Huetamo, Juárez, Múgica, Nocupétaro, Paracho, Tacámbaro, Turicato, Tuzantla y Tzitzio; once un grado medio: Ario, Buenavista, Gabriel Zamora, La Huacana, Madero, Peribán, Susupuato, Tancítaro, Tepalcatepec, Tumbiscatío y Uruapan; dos un grado bajo: Arteaga y Los Reyes.²⁴

CONCLUSIONES

La migración michoacana ha mantenido una lógica apegada a las condiciones económicas de nuestro país, pues es en las etapas de menor crecimiento económico cuando la migración se incrementa de manera acelerada. Durante el periodo 2005-2010 el flujo migratorio de los michoacanos tuvo una reducción muy marcada que, si la lógica del gobierno fuera correcta, dicho flujo debió aumentar enormemente debido a los graves problemas de inseguridad en la entidad. Además de lo anterior, los municipios con mayor incidencia migratoria en Michoacán son aquellos que disfrutaban de una relativa tranquilidad.

Aquellos municipios donde la violencia ha estado presente, como los de Tierra Caliente, no se caracterizan por ser los que mayores porcentajes de población pierden por efectos de la migración. Por lo tanto, por lo menos para el caso michoacano, es falso que la violencia provoque grandes olas migratorias, sino que éstas responden a otra lógica. Por ejemplo, en los últimos años la migración de los michoacanos ha tenido una ligera reducción, no asociada a la violencia local, sino a la violencia internacional, es decir, las condiciones de rechazo

²⁴ *Ibid.*, pp. 111 y 112.

que generó el gobierno de Donald Trump en Estados Unidos es lo que provocó un cambio en la estrategia migratoria en Michoacán, no así la inseguridad en la entidad.

Por lo que más bien se puede argumentar que las estrategias del neoliberalismo se han dirigido hacia la obtención de mayores montos de ganancia a fin de acumular mayores montos de riqueza entre los grupos de poder mundial, sin importar el origen o la consecuencia de esa riqueza. Para lo anterior, han utilizado estrategias de miedo y distracción entre la población, a fin de apoderarse de los recursos de otras naciones, como ha sido el caso de México, donde la Guerra contra las Drogas de Felipe Calderón sólo buscaba preparar el terreno para implementar las reformas estructurales de Enrique Peña Nieto y ceder los recursos y la riqueza de los mexicanos a grandes corporaciones.

El Operativo Michoacán, que dio pie a la Guerra contra las Drogas, y el posterior surgimiento de las llamadas Autodefensas en Michoacán, sólo buscaba apoderarse del mercado de tráfico de drogas, pues el Puerto de Lázaro Cárdenas se había convertido en el principal punto de escala de la droga que proviene de Sudamérica y va a Estados Unidos. Por lo que la lucha por el control se dio entre grupos rivales y la población michoacana se mantuvo ajena al conflicto. Por esa razón la violencia no afectó los flujos migratorios en la entidad, los cuales tienen otra lógica y responden a causas distintas, no necesariamente ligadas a la inseguridad.

FUENTES

Aguilar Ortega, Teodoro, *Desarrollo económico e integración territorial de la región Lerma-Chapala*, México, UAER-Coordinación de Humanidades-UNAM, 2012.

_____, “Migración y dinámica poblacional en Michoacán”, en *Ketzalcalli*, núm. 1, México, Universidad de Quintana Roo, 2013.

_____, *Población y migración en Michoacán. Un análisis regional*, México, UNAM, 2018.

Consejo Nacional de Población, *Indicadores demográficos básicos 1990-2010*, México, Conapo, 2011.

- Consejo Nacional de Población y Vivienda, *Índice de Intensidad Migratoria, México-Estados Unidos, 2010*, México, Conapo, 2012.
- García Tinoco, Miguel, “Michoacán fue el inicio de la crisis; combate al crimen”, en *Excélsior*, 12 de diciembre de 2012.
- Hernández, Saúl, “Las 5 cosas que no sabías y tienes que saber de la ‘guerra’ en el periodo de Felipe Calderón”, enero de 2017. En <https://www.vice.com/es_latam/article/gyebnw/cinco-cosas-no-sabias-tienes-saber-guerra-periodo-felipe-calderon> (fecha de consulta: 6 de febrero de 2019).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *La situación demográfica en México*, México, INEGI, 2007.
- <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/07/13/acusa-abogada-de-mireles-al-gobierno-federal-de-protoger-a-201cla-tuta201d-8982.html>> (fecha de consulta: 31 de julio de 2014).
- <<http://www.republicayglobalizacion.com/r/index.php/parks-home/80-ryg/articulos/mexico/272-michoacan-la-tierra-caliente-en-llamas>> (fecha de consulta: 29 de mayo de 2014).
- <<http://www.sinembargo.mx/14-11-2012/428983>> (fecha de consulta: 21 de mayo de 2014).
- López Castro, Gustavo, “Migración, desarrollo y regiones”, en José Luis Calva, *Políticas de desarrollo regional*, México, UNAM/Porrúa, 2007.
- Madrazo Lajous, Alejandro *et al.*, “Los combates: la ‘Guerra contra las Drogas’ de Felipe Calderón”, en *Nexos*, abril de 2017.
- Merino, José *et al.*, 2014. En <<http://www.animalpolitico.com/blogueros-salir-de-dudas/2014/01/21/michoacan-en-datos-parte-dos-decadas-de-violencia/#axzz36JxPN0bc>> (fecha de consulta: 29 de mayo de 2014).
- _____ *et al.*, “Cuerpos sin nombre”, en *Nexos*, México, diciembre de 2012.
- Vite Pérez, Miguel Ángel, “Los territorios ilegales mexicanos y la violencia regional en Michoacán”, en *Política y Cultura*, núm. 46, México, UAM, 2016, p. 103.